

AÑO 2
FICHA 1

EDAD
14-16

Convivencia

MI PROYECTO PERSONAL DE VIDA EN CLAVE CRISTIANA Y SALESIANA

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Reunión/Actividad Semanal
- Convivencia**
- Ejercicios Espirituales
- Encuentro Inspectorial
- Pascua
- Campamento
- Celebración
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos

SER

CONVIVIR

CONOCER

HACER

Hacer sencillos proyectos comunitarios del grupo acostumbrándose a la dinámica de compartir sueños, vida y dialogar para lograrlo.

Participar en convivencias y encuentros formativos.

3 Contenidos

SER

Elaboración de un proyecto de año.

CONVIVIR

Compartir lugares y actividades con otros miembros de la comunidad cristiana.

CONOCER

HACER

Participación en los encuentros.

4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
1 sesión	1 sesión	1 sesión	1 sesión

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

“Juan tenía un temperamento espléndido, miraba al mundo con ojos llenos de sabiduría, y se dedicaba apasionadamente a todo lo que llamaba su atención. A los nueve años tuvo un sueño que le marcó el resto de su vida. Se vio en medio de un campo, cerca de casa, próximo a un grupo de niños que juegan y se divierten. Pero entre ellos hay algunos que se insultan y pelean. Juan intenta calmarlos a base de gritos y golpes. De repente, aparece Jesús en forma de un hombre atractivo que le dice: “No con golpes, sino con amor y paciencia los harás tuyos y serán tus amigos, y podrás enseñarles a huir del pecado y a obrar la virtud”. Lleno de confusión, Juan contesta que un chico ignorante como él es incapaz de educar a aquellos mozalbetes. El hombre le indica la maestra que le enseñará la obediencia y la adquisición de la ciencia verdadera: María, su propia madre. Esta, a su vez, mostrándole al grupo de chicos le dice: “He aquí tu campo de misión. Sé fuerte, humilde y robusto”. Juan, siempre en sueños, rompe a llorar sin entender nada. Entonces María le coloca su mano sobre la cabeza y le dice: “Cuando sea la hora, lo entenderás todo”. Años después, ya adulto, Don Bosco relacionará este sueño con su vocación educativa de la juventud”.

Supón que la vida es como un camino o mejor, una encrucijada de caminos. Tú eres un caminante más, un peregrino más que camina en esos caminos. Todo caminante persigue una meta porque todo el que camina va hacia algún sitio. Pero hay caminantes que caminan perdidos. Que no saben cuál es el camino que deben seguir porque tampoco saben dónde se encuentra la meta a la que quieren llegar. Más que caminar, vagan. Y llegará un momento en que, desorientados del todo, mueran por falta de alimento o por un desgraciado accidente.

Por eso, cuando se está perdido, lo mejor es pararse, comprar un buen mapa que contenga nuestra meta y seguirlo con fidelidad. Pues bien, el mapa que puede ser capaz de guiarnos hacia nuestra meta es lo que llamamos nosotros PROYECTO PERSONAL, en cristiano, y nosotros aún más, con el ejemplo de Jesús en Don Bosco. En este Proyecto que Juanito Bosco realiza, aparece clara la meta a la que quiere o, “queremos” llegar, pero aparecen también los medios que vamos a utilizar para alcanzarla, que no es otro que el llevar a Jesús a mi vida, haciendo de ella un proyecto de vida Con Jesús.

No todas las metas son iguales. No requieren el mismo esfuerzo ni dan la misma satisfacción. Basta pensar en dos caminantes o dos alpinistas que desean llegar a ser grandes escaladores. Uno se conforma con llegar hasta la cima de una montaña pequeña. Otro aspira ascender hasta la cumbre del Himalaya. Por supuesto, el trabajo y el riesgo que ha de emplear el primer alpinista es escaso. Su meta es, pequeña, al alcance de todo el mundo. Si se conforma solo con eso, quizá nunca llegue a ser un buen alpinista. En cambio el segundo alpinista arriesga mucho en su empresa, pero sabe que la meta que busca merece la pena el esfuerzo. Y se pone en marcha. ¡¡¡ÁNIMO Y A CAMINAR...!!!

A Tomar la palabra (experiencia)

Vivir el encuentro desde mi relación con Dios

(Encuentro con Domingo Savio: https://www.youtube.com/watch?v=BA_BOZRG9z4)

“Era el primer lunes de octubre por la mañana. Un niño, acompañado de su padre, se acerca para hablarme. – ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? – Soy Domingo Savio. Entonces comencé hablar con él de los estudios y de la vida que hacía en familia; sintonizamos enseguida: él conmigo y yo con él. Después de un buen rato de conversación Domingo me dijo: –Entonces, ¿qué piensa de mí? ¿Me llevará usted a Turín para estudiar? Me parece que hay en ti una buena tela – ¿Y para qué podrá servir esta tela? –Para hacer un buen traje y regalárselo al Señor. –Pues, si yo soy el paño, usted será el sastre. Lléveme con usted y hará un buen traje para el Señor”.

En mi escala de valores vitales, Dios debe ocupar afectiva y efectivamente un lugar primordial. No basta creer en Dios ni acudir a Él en los momentos difíciles de la vida. En el día a día, en la toma de decisiones, en los planes a corto, mediano y largo plazo, Dios debe estar presente.

Mi relación personal con ese Dios debe abandonar las cotas frías y lejanas del raciocinio, de la sospecha, de una falsa madurez, para adquirir los tonos cálidos y cercanos de la confianza, del corazón, del gozo. Tengo que llegar a experimentar a Dios como Padre y Amigo. El hombre tiene que hacerse como niño para entrar en el Reino de los Cielos, para relacionarse con Dios en la humildad y en la sencillez, y para gustar y sentir las cosas de Dios. La oración tiene que dejar de ser árida, seca, distante para ser una relación de corazón a corazón. Sólo de esa forma la vida espiritual se impregnará de cordialidad. Cuando se llegue a sentir el gusto por las cosas de Dios, entonces realmente Dios habrá llegado a ser Alguien para nosotros.

También en mi día a día las cosas de Dios tienen que ir tomando su sitio y su lugar. No me puede fallar la oración diaria, la vida sacramental, la presencia de Dios, el sentido de Dios en las cosas que realizo. Dios debe bajar a mi vida y encarnarse en lo cotidiano: en el trabajo de mis estudios, en la vida de oración en familia, en el recuerdo de Dios en los momentos de gozo y de dolor de mi vida. Dios debe obligarme a organizar mi tiempo, Dios debe motivar mi voluntad en las decisiones difíciles y complicadas, y ser mi fuerza en los momentos de dificultad. En fin, Dios debe ser un verdadero amigo para mí. Entonces seré como "árbol plantado a la vera del agua, que junto a la corriente echa sus raíces. No temerá cuando viene el calor y estará su follaje frondoso; en año de sequía no se inquieta ni se retrae de dar fruto" (Jer 17, 8). Dios quiere ser parte esencial de mi felicidad y no renuncia a ello por nada.

A continuación se entrega a los jóvenes este modelo de ficha que deberán rellenar de manera individual.

RELACIÓN CON DIOS

A) Oración Personal

B) Eucaristía

C) Reconciliación

B Acoger la Palabra (iluminación)

Vivir el encuentro con Jesús desde mi ser con mi entorno

(Don Bosco Infancia- https://www.youtube.com/watch?v=AJNil6MX_kY)

“Juan Bosco había nacido el 16 de agosto de 1815 en un rincón del Piamonte conocido por I Becchi, eran aquellos tiempos difíciles de posguerra, de hambre y desesperación.

Los padres de Juan, Francisco Bosco y Margarita Occhiena, eran sencillos campesinos que vivían de su trabajo, personas de fe, que confiaban en la Providencia divina. A los dos años murió el padre. Su madre, puesta su confianza en Dios, afrontó valiente la situación.

Mamá Margarita fue la persona que más influyó en Juan Bosco. Mujer exigente y afectuosa, dotada de una gran intuición pedagógica, educó a su hijo en el trabajo, en el conocimiento de Dios y en la vivencia de su presencia amorosa y providente. En medio de las terribles penurias, Margarita, viuda pobre con tres hijos, elevaba sus ojos a Dios, con esperanza y agradecimiento”.

Consciente que hablar de proyecto de vida implica coger la vida entre las propias manos, hay que asumir que pensar en proyecto de vida es visualizar mis propios sueños. Para soñar es necesario haber estado primero despiertos. Eso quiere decir que debo conocer mi historia, logrando ese aprender a aceptarme, a amarme, a perdonarme, a valorarme, a reconocermme, y desde ahí, podré lanzarme hacia el futuro, con los pies muy ubicados en la tierra.

Podríamos hacer el ejercicio de organizar bien nuestra cabeza y nuestro corazón, visualizando en nuestro interior diversas cuestiones que debemos pensar y meditar en relación con el otro u los otros que forman parte de mi vida (familia, amigos, grupo...). Debes pensar cuál es mi misión con estas personas, mis objetivos, valores, propósitos con la familia, justificación..., etc. Llevando tu vida personal hacia un posible proyecto de vida desde la vida familiar y de amistad, lee este texto para poder caminar con una mochila más despejada:

“LO NECESARIO PARA EL VIAJE DIARIO”

- Un borrador para borrar todo lo que nos haga daño.
- Un detergente para quitar las manchas de las máscaras que usamos.
- Unas tijeras para cortar todo aquello que nos impida crecer como persona.
- Un pájaro para que nos enseñe a volar alto y cantar con libertad.

- Una tinaja para añejar el cariño y madurar el amor.
- Un frasco transparente para conservar la sonrisa, y sin tapa para escuchar su alegre sonido.
- Unas llaves para abrir las puertas que conducen a los espacios de libertad.
- Unas gafas de la visión de la vida de que nos permita observar con amor a nuestro prójimo y a la naturaleza.
- Una ardilla para que nos indique como trepar por las ramas del árbol de la sabiduría.
- Unas agujas y lana para tejer sueños e ilusiones.
- Un cofre para guardar todos los recuerdos que construyen y dan vida.
- Una cremallera que permita abrir la mente cuando se desee encontrar la respuesta a cualquier problema que se enfrente.
- Otra cremallera para cerrar la boca cuando debamos hacerlo, y otra para abrir el corazón y así dejarlo ver de los demás.
- Un reloj sin punteros para dedicar todo el tiempo al amor.
- Los zapatos de la ética y la moral para pisar firme y seguro por doquiera que vamos; la brújula de la prudencia para no perder el rumbo.
- Una balanza para pensar y sopesar todo lo vivido o experimentado.
- Un espejo para admirar dos de las obras más perfectas de Dios: El hombre y la mujer.

RELACIÓN CON LOS DEMÁS

A) Mi familia

B) Mis amigos

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

Preparar la Eucaristía con las lecturas correspondientes al día en que se celebre.

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión)

Vivir el encuentro con Jesús desde mi ser por los demás

(El inicio del oratorio: https://www.youtube.com/watch?v=Z_ch5a—aBk)

El compromiso nace siempre de unas convicciones claras y firmes. No es una corazonada. No es una actuación momentánea. Es un posicionamiento, un estilo de vida que compromete de forma permanente a toda la persona. La fe en Jesucristo lleva necesariamente a mirar a los pobres de una determinada manera y a comprometer la vida a su servicio. Vamos a recordar tres elementos básicos en la fe cristiana.

1.- Creer en Dios significa trabajar con el pobre

A lo largo de toda la historia bíblica, Dios se va revelando como Alguien que está siempre a favor de los que sufren, los maltratados, los pobres. El libro de Judit lo resume bien: «Tú eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados» (Jdt 9, 12).

2.- El pobre, memoria viviente de Cristo

El Evangelio cambia radicalmente nuestra manera de mirar a los pobres y, por tanto, nuestra manera de entender la sociedad actual. Los pobres, el sector excluido de la sociedad, ellos son precisamente “la memoria viviente de Jesús”. “La Iglesia descubre en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y doliente” (Lumen Gentium, n. 5).

Esta manera de mirar al pobre viene exigida por el mismo Jesús que se identifica para siempre con los pequeños, los que tienen hambre, los que están desnudos, los enfermos, los encarcelados.

3. Seguir a Jesucristo es llevar la Buena Noticia al desvalido

Seguir a Jesucristo significa sentirse llamado a llevar una Buena Noticia a los pobres, pues el mismo Jesús afirma que ha sido enviado a «anunciar a los pobres una Buena Noticia» (Lc 4, 18). En esto consiste, en su núcleo esencial, el compromiso evangelizador: en sentirse llamado a ser Buena Noticia para los pobres, siguiendo los pasos de Jesús.

Por eso, y como mediación de Jesús que fue D. Bosco, es importante recordar cómo se sitúa San Juan Bosco ante ellos.

Oratorios, escuelas, talleres... “En esos momentos críticos, le sobrevino una pulmonía, cuyas complicaciones estuvieron a punto de costarle la vida. En cuanto se repuso, fue a vivir en unos cuartuchos miserables de su nuevo oratorio, en compañía de su madre, y ahí se entregó, con toda el alma, a consolidar y extender su obra. Dio forma acabada a una escuela nocturna, que había inaugurado el año precedente, y como el oratorio estaba lleno a reventar, abrió otros dos centros en otros tantos barrios de Turín.

Por la misma época, empezó a dar alojamiento a los niños abandonados. Al poco tiempo, había ya treinta o cuarenta chicos, la mayoría aprendices, que vivían con Don Bosco y su madre en el barrio de Valdocco. Los chicos llamaban a la madre de Don Bosco “Mamá Margarita”.

Con todo, Don Bosco cayó pronto en la cuenta que todo el bien que hacía a sus chicos se perdía con las malas influencias del exterior, y decidió construir sus propios talleres de aprendizaje. Los dos primeros: el de los zapateros y el de los sastres, fueron inaugurados en 1853”.

Este carisma fundacional está presente en los documentos de la Familia Salesiana, que clarifican aquella primera opción de Don Bosco y de Maria Mazzarello:

“Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la juventud pobre, abandonada y en peligro; la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza” (SDB, Constituciones 26).

“Con el mismo amor preferente de Don Bosco y Madre Mazzarello, nos dedicamos a las más pobres, es decir, a las jóvenes que, por diversas razones, tienen menos posibilidades de realizarse y están más expuestas al peligro” (FMA, Constituciones 65).

“En el desarrollo de su compromiso apostólico, los Cooperadores prestan atención preferente a los jóvenes y, de modo especial, a los pobres, abandonados o víctimas de cualquier forma de marginación” (CC. SS., Reglamento de Vida Apostólica 13).

A) Mi compromiso por Otros (CJ, Oratorio, Grupos)

Vivir el encuentro con Jesús desde mi vida

(Hasta mi último aliento: <https://www.youtube.com/watch?v=fkDBa-DSMn4> (min 33,33segundos))

“En 1841, ya sacerdote, es don José Cafasso, su confesor y padre espiritual, quien lo ayuda a ir al encuentro de los jóvenes más abandonados de Turín: los muchachos que pueblan la cárcel.

Recorre las calles de Turín descubriendo en el rostro de tantos chicos explotados por sus patrones, de tantos otros desocupados y abandonados a sí mismos, el llamado de Dios a ser padre, maestro y amigo. Desde su propia historia de orfandad y pobreza, releendo los signos de la presencia tierna y fuerte de la paternidad divina en su vida, dará respuesta concreta a esa juventud pobre, abandonada, en peligro y peligrosa. Juanito se hará entonces Don Bosco, y Don Bosco será Casa, Patio, Escuela, Parroquia para sus jóvenes”.

Hoy en día el llamarse cristiano no lleva complicaciones. Si le preguntamos a alguien si cree en Dios, de seguro nos dirá: “Por supuesto, claro que creo en Dios”. La cosa es que la mayoría de las personas vivimos nuestra vida diaria como si Dios no existiera, y tristemente esto pasa de forma muy frecuente.

Lo que acabamos de describir ocurre con más frecuencia de lo que imaginamos. Hay bautizados que casi no leen el Evangelio, o que no van a misa, o que no son capaces de perdonar ni de amar. Hay cristianos tan egoístas que no piensan en el otro...

Hay cristianos así, desorientados, porque les falta fe, porque no hay una opción decidida por Cristo y por sus enseñanzas, porque no se confía en la Providencia del Padre, porque se vive según las impresiones del momento o según los consejos de la sociedad de consumo.

Es una pena...porque, miles de corazones esperan que alguien les lleve luz, alegría, esperanza. Miles de corazones necesitan y piden que alguien les hable de Dios. Por eso, una de las misiones más urgentes que tienes como cristiano consiste precisamente en vivir a Dios, vivir en Dios para hablar de Dios.

Es cierto que sin el ejemplo las palabras suenan vacías. Por eso, el primer modo de hablar consiste precisamente en el testimonio de la vida. Son tus gestos, tus acciones, los que más hablan de las convicciones que guardas en el corazón. Sólo si tu vida corresponde al Evangelio estarás en condiciones de susurrar, de anunciar, de gritar incluso, verdades llenas de esperanza.

Desde una vida de oración sencilla y auténtica, con el compromiso sincero de vivir para Dios y para los hermanos, será posible superar tantas desorientaciones que amenazan tu fe. Entonces llegarás a ser un auténtico de Jesús.

RELACIÓN CONMIGO MISMO

A) Mi forma de ser

B) Mi tiempo libre y diversiones

C) Mis estudios

Aspectos a tener en cuenta

Formación para el animador